

En este número

Mientras tanto: cuidémonos unos a otros p. 1

Catequesis: Curar el mundo (I) p. 4

En misión, con el mismo espíritu del Fundador p. 6

Bétharram más allá de las fronteras dentro del continente llamado Brasil p. 7

Profesión perpetua, a los pies de Nuestra Señora del ramo hermoso p. 10

Sacerdote desde hace 50 años y religioso desde hace 46 años p. 12

El Consejo General comunica p. 15

† P. Pierre Salla scj p. 18

Padre Etchecopar... p. 20

San Miguel Garicoïts, de corazón a corazón p. 23

La Cruz gloriosa p. 24

La Palabra del Superior General

Mientras tanto: cuidémonos unos a otros

“Hacia media noche Pablo y Silas estaban cantando himnos a Dios, y los demás presos los escuchaban”. (Hch 16, 25)

Queridos betharramitas:

El momento actual, vivido frecuentemente enclaustrados entre los muros de la comunidad, nos pone de frente a esa paradoja de tener que salir, y a la vez no poder hacerlo. Como Pablo y Silas, encarcelados por el Señor, nuestra alabanza se alza al cielo y son muchos los que lo escuchan.

Dice un viejo adagio popular: “El hombre propone y Dios dispone”. Nuestro fundador fue el hombre “hecho a todo” que amaba cumplir la Voluntad de Dios lo propuso y lo vivió hasta la hora de su muerte. Este año nos habíamos propuesto “Salir al encuentro de la vida y de las distintas periferias en comunidad”. Tal vez, si hubiéramos tenido cierta clarividencia, probablemente no habríamos elegido un lema tan audaz para “el 2020 del lock down”, el confinamiento y la mascarilla.

Los cristianos sabemos que no hay tiempo - por más desafortunado que éste sea - que no pueda ser considerado “tiempo de Dios”. Jesús, en los evangelios, sin obligar a nadie, invita a quienes quieran seguirlo a “morir para nacer”, “perder

para ganar", "empequeñecerse para hacer crecer el Reino". El discípulo por la fe transforma en *kairós* la monotonía del *kronos*.

San Miguel, además, hablaba del "Maná, oculto a muchos...". Obedientes en cualquier circunstancia, nos provocaba a servir a todos en todo momento, especialmente a los pequeños; luchando contra las propias "ideas fijas", el individualismo y la testarudez, que se vuelven obstáculos para el discernimiento y la acción. A algunos les decía: "...no son capaces de comprender, apreciar y abrazar corde magno et animo volentii et constanti (con un gran corazón y un espíritu voluntarioso y constante), momentos de oscuridad, de esterilidad, incluso fracasos a los que se ven expuestos por la obediencia. Es el maná que, por desgracia, sigue estando escondido para muchos..." (D.S. 183)

Hoy, que vivimos sujetos a un confinamiento, intenso, oscilante, y frecuentemente estricto, algo nos obliga a cambiar de planes. Nuestra situación tiene un parecido con aquella de Pablo y Bernabé y tenemos que discernir bien: "A su paso de ciudad en ciudad iban entregando las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén y exhortaban a que las observaran. Estas Iglesias se iban fortaleciendo en la fe y reunían cada día más gente. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo no les dejó que fueran a predicar la Palabra en Asia. Estando cerca de Misia intentaron dirigirse a Bitinia, pero

no se lo consintió el Espíritu de Jesús. Atravesaron entonces Misia y bajaron a Tróade". (Hch 16, 4-8)

Aunque se nos obligue a "estar adentro", la crisis global nos viene a recordar que seguimos siendo objeto del amor de Dios, de su solicitud paterna y materna, que nunca abandona... El nuestro es un Dios que cuida, restaura y ofrece su misericordia. La misión se transforma, pero no decrece, ni desaparece. Podemos hacer algo... Donde logremos hacer presente el Amor, allí estará Dios.

San Pablo decía en la segunda carta a Timoteo: "Predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo" (2 Tim 4, 2). Le enseñaba a su discípulo a enfrentar todos los condicionantes con creatividad. Confieso que me asombra ver las iniciativas sanadoras que han tenido religiosos y laicos betharramitas para estar cerca del rebaño. Intensificando los servicios locales de acogida a los pobres, fundando nuevos grupos de oración virtuales, celebrando las misas on line, produciendo mensajes y videos, posteando debates sobre temas teológicos, etc.

Cuando nos re-inventamos, entonces decimos "presente" por medios virtuales, y la vida de nuestras comunidades continua allí en ese nuevo espacio. Por otro lado, sigue vigente el llamado a "salir de si mismo", a "no cortarnos solos", sino a salir en comunidad. El objetivo es el mismo del Capítulo General de 2017, aunque las condiciones hayan cambiado, sigue vigente ese deseo de sinodalidad.

Aliento vivamente a los que hacen todo lo posible por asistir a las personas azotadas por la emergencia sanitaria, que no cuentan con los medios de subsistencia necesarios: alimento, vestido, medicamentos, etc.

Sólo por dar unos ejemplos (...y perdonen los que no menciono): las ollas populares de Paraguay, las viandas de la parroquia de Barracas, el servicio de caritas parroquial (en tantos puntos), los betharramitas -sobre todo laicos- que trabajan en el Hogar de Cristo (en Argentina), el servicio a los sufrientes sociales en los cuatro continentes, etc.

Sugiero que este contexto misionero sea bien aprovechado en la formación inicial. Tenemos la oportunidad e aprender mejor qué significa para un betharramita "ir al encuentro del hermano", el sufriente, el hombre concreto que clama desde sus límites, su impotencia o exclusión. Hay que motivar a las nuevas generaciones y a los religiosos adultos para vivir mejor la espiritualidad del encuentro. Queremos ser betharramitas pastores y no funcionarios, despojados de todo y entregados a cumplir siempre y ante todo la Voluntad de Dios.

Estoy convencido de que los que sientan esta sed de misión serán mejores anunciadores y testigos del evangelio, fuera y dentro de casa. No todo está afuera. También tenemos que cuidarnos y cuidar bien a los más vulnerables de nuestras comunidades.

El Capítulo general en 2017 nos invitaba además a discernir, elegir, sostener e instituir comunidades

misioneras. quizá pocos hayan advertido que, este año, se han abierto varias parroquias, tales como: Phanaseree (Tailandia); Gavião-Nova Fátima (Bahia, Brasil). Además, se ha abierto la comunidad misionera de Beltran (Argentina). En Niem, Africa Central, a partir de este año se ha inaugurado una "nueva sala-quirófano": un servicio sanitario misionero inestimable, en medio de los más pobres entre los pobres.

Es importante valorar estos esfuerzos en un tiempo en el que creemos que "no pasa nada", o que éste es "un año perdido" ... Por fin, hay varios religiosos y laicos en misión en diferentes países, zonas periféricas o escasas de ministros o de comunidades religiosas.

Tengo la intuición que esta propuesta medular del Capítulo general 2017 debe seguir siendo considerada en el próximo trienio como una prioridad: *"Salir al encuentro de las distintas periferias en comunidad"*. Ese sigue siendo el desafío: ¡una Betharram en salida, en una Iglesia en salida!

Aunque estemos en un inicio lleno de dificultades, los invito a que no perdamos el coraje que debe caracterizarnos. Elevemos los ojos al cielo e imaginemos a un San Miguel que nos dice: *"Estas pruebas en los comienzos podrían ser un signo de predestinación, Dios lo quiere. ¡Coraje!, ¡Siempre adelante!. Nunca se ha de esperar más que cuando todo parece perdido"*.

P. Gustavo scj
Superior General

Catequesis - "Curar el mundo": 1. Introducción (5 de agosto de 2020)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!



La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres.

Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cfr. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cfr. Mc 1,5; Mt 4,17; CIC, 2816). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cfr. Lc 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cfr. 1 Cor 13,13). En la tradición cristiana, fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo (cfr. CIC, 1812-1813): dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

Un nuevo encuentro con el

Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Podremos sanar en profundidad las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan los unos de los otros, amenazando la familia humana y nuestro planeta.

El ministerio de Jesús ofrece muchos ejemplos de sanación. Cuando sana a aquellos que tienen fiebre (cfr. Mc 1,29-34), lepra (cfr. Mc 1,40-45), parálisis (cfr. Mc 2,1-12); cuando devuelve la vista (cfr. Mc 8,22-26; Jn 9,1-7), el habla o el oído (cfr. Mc 7,31-37), en realidad sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado.

Pensemos en el bellissimo pasaje de la sanación del paralítico de Cafarnaúm (cfr. Mc 2,1-12), que hemos escuchado al principio de la audiencia. Mientras Jesús está predicando en la entrada de la casa, cuatro hombres llevan a su amigo paralítico donde Jesús; y como no podían entrar, porque había una gran multitud, hacen un agujero en el techo y descuelgan la camilla delante de él que está predicando. «Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: *Hijo, tus pecados te son perdonados*» (v. 5). Y después, como signo visible,

añade: «*Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*» (v. 11).

¡Qué maravilloso ejemplo de sanación! La acción de Cristo es una respuesta directa a la fe de esas personas, a la esperanza que depositan en Él, al amor que demuestran tener los unos por los otros. Y por tanto Jesús sana, pero no sana simplemente la parálisis, sana todo, perdona los pecados, renueva la vida del parálítico y de sus amigos. Hace nacer de nuevo, digamos así. Una sanación física y espiritual, todo junto, fruto de un encuentro personal y social. Imaginamos cómo esta amistad, y la fe de todos los presentes en esa casa, hayan crecido gracias al gesto de Jesús. ¡El encuentro sanador con Jesús!

Y entonces nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar «*su obra de curación y de salvación*» (CIC, 1421) en sentido físico, social y espiritual.

La Iglesia, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas (cfr. S. Pablo VI, Cart. ap. *Octogesima adveniens*, 14 de mayo 1971, 4). Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios

sociales que son fundamentales (cfr *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 160-208), principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que necesitamos. Cito los principales, entre ellos estrechamente relacionados entre sí: el principio de la dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los pobres, el principio de la destinación universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa común. Estos principios ayudan a los dirigentes, los responsables de la sociedad a llevar adelante el crecimiento y también, como en este caso de pandemia, la sanación del tejido personal y social. Todos estos principios expresan, de formas diferentes, las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor.

En las próximas semanas, os invito a afrontar juntos las cuestiones apremiantes que la pandemia ha puesto de relieve, sobre todo las enfermedades sociales. Y lo haremos a la luz del Evangelio, de las virtudes teologales y de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Exploraremos juntos cómo nuestra tradición social católica puede ayudar a la familia humana a sanar este mundo que sufre de graves enfermedades. Es mi deseo reflexionar y trabajar todos juntos, como seguidores de Jesús que sana, para construir un mundo mejor, lleno de esperanza para las generaciones futuras (cfr. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre 2013, 183). [...] ●●●

En misión, con el mismo espíritu del Fundador

| P. Tobia Sosio scj
Comunidad de Puente Remanso

El mes de septiembre tiene una importancia peculiar en la vida de nuestra Familia Religiosa, particularmente para Bétharram. Con mucha solemnidad se celebra la fiesta de la Cruz, con el Via Crucis al Calvario, y también se recuerda la fecha en que San Miguel y los 6 primeros compañeros pronunciaron



oficialmente sus votos, frente al Obispo Mons. Lacroix, que había aprobado el proyecto del Fundador, reconociendo la Sociedad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, y elaborando, para el efecto, las primeras Constituciones. No era precisamente como se había solicitado, pero ciertamente una etapa importante y una clara señal de que la Providencia de Dios apoyaba aquella inspiración que nuestro Santo sintió brotar en el corazón, en sus largos momentos de discernimiento, frente a la Virgen del Bello Ramo.

Vale la pena transcribir textualmente las Actas de esta primera Consagración, así como son documentadas, por el p. Brunot, en la biografía, *El Santo del Aquí Estoy*:

"Registro de las Actas de la Sociedad de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

En el año Mil ochocientos cuarenta y uno,

el diez de septiembre, durante la Santa Misa celebrada por Mons. Lacroix obispo de Bayona, en el santuario de Bétharram, pronunciaron los votos anuales, en conformidad con las Constituciones de la sociedad de los sacerdotes del

Sagrado Corazón de Jesús: los Sres. Garicoits, Guimon, Perguilhem, Chirou, Bellocq, Cassou, Carrerot. En testimonio de lo cual hemos redactado el presente Acta en día, mes y año señalado al principio, y hemos firmado".

Ya habían pasado 9 años desde que el p. Le Blanc había confirmado en San Miguel el deseo de abrazar la vida religiosa: *"Dios le quiere más que jesuita; tiene que seguir su primera inspiración que creo parte del Cielo y será Usted padre de una familia hermana de la nuestra"*.

El camino seguía siendo difícil, pero en su interior había una clara convicción: Aquí Estoy, Hágase la Voluntad de Dios. Es hermosa la interpretación del espíritu de San Miguel que nos ofrece el p. Brunot: *"Heme aquí,*

no con la resignación del enfermo que está esperando al médico y sus prescripciones, sino con el impulso del atleta que se lanza al estadio para ganar la carrera. Sin la melancolía del anciano fatalista, más bien, el salto de los cabritos en las colinas de Ibarre, la salida del sol cada mañana en las laderas de Betharram para cruzar el cielo: ¡Heme aquí! El grito alegre del niño corriendo hacia su padre que le llama. El grito del soldado de Dios”.

Este mismo espíritu ha de caracterizar nuestra salida misionera, a la que nos invita durante este año la orientación del Capítulo General. Por más que “superior de 4 paredes” el corazón de San Miguel vibraba al unísono con

el Corazón del Verbo Encarnado. No veía del todo claro el futuro, pero seguía soñando y respondiendo a las múltiples necesidades y circunstancias que la Providencia le presentaba, en obediencia a la autoridad constituida, y actuando en caridad, dentro de los límites de su posición.

La pandemia tiene sus rebrotes, en otras partes está en su pico: es cuando sentimos con mayor urgencia el deseo de ser Apóstoles del Sagrado Corazón.

«Ojalá todo nuestro ser, cuerpo y alma, tuviera un solo movimiento, un generoso impulso para ponernos bajo la dirección del Espíritu de amor repitiendo sin cesar: “Aquí estoy. Ecce venio.”» (DS 146)

Bétharram além fronteiras dentro do continente chamado Brasil

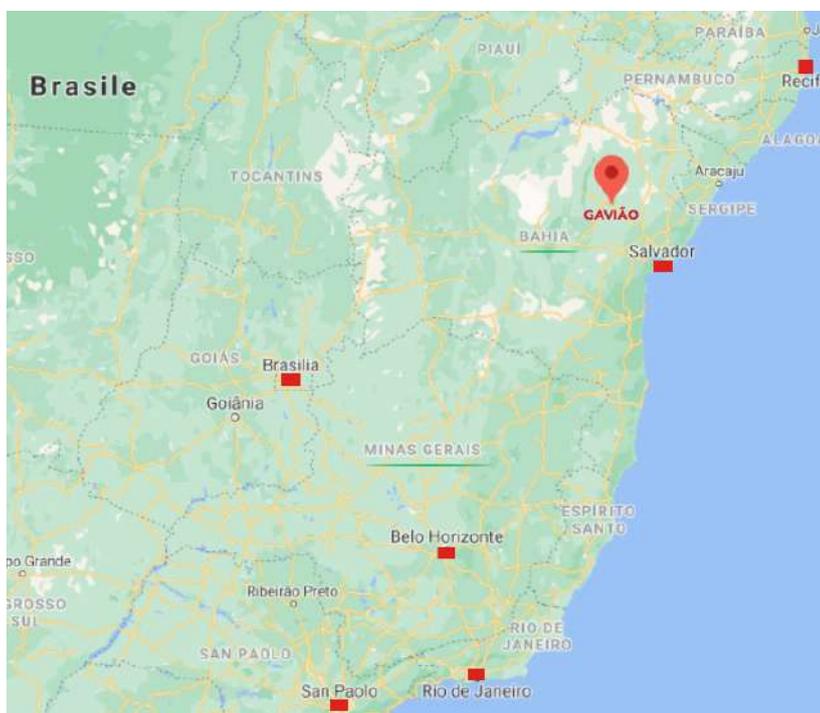
No início de 2015, o Vicariato Betharramita no Brasil deu um passo importante para realizar o sonho de transpor as fronteiras da Região Sudeste do país ao assumir a missão dos cuidados pastorais da Paróquia Bom Pastor, na periferia da cidade de Serrinha - BA, a título de experiência e a pedido de D. Ottorino Assolari, pastor da Igreja Particular de Serrinha – BA, na Região Nordeste do Brasil. A dita Paróquia contava com sessenta e uma comunidades eclesiais, sendo a maior parte delas situadas na zona rural. No final do ano de 2017, para celebrar os trezentos anos do encontro da imagem de



Pe. Paulo Cesar Pintoso
VICARIO REGIONAL,
Comunidade de São Paulo • Paulínia

Nossa Senhora Aparecida, Padroeira do Brasil, a Paróquia Bom Pastor foi dividida, e nasceu a Paróquia Santuário Nossa Senhora Aparecida que foi assumida pelos Frades Capuchinhos.

O Vicariato Betharramita no Brasil atendeu à demanda do bispo

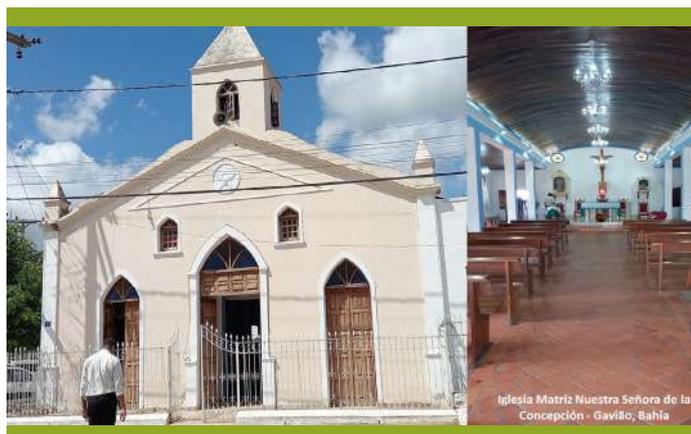


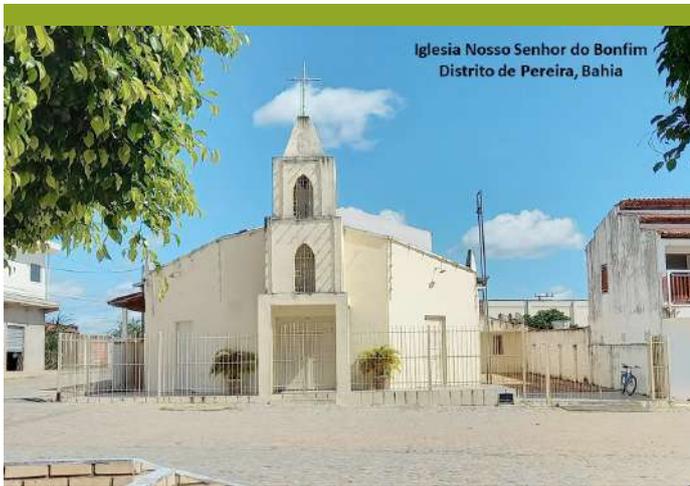
por trinta comunidades eclesiais, em sua grande maioria rurais, com uma população de pouco mais de vinte e três mil habitantes. Fica a oeste da sede da Diocese e é marcada pela pobreza, contudo, as cidadezinhas são muito cuidadas e limpas. São localidades que estão às margens de uma rodovia que liga Feira de Santana, o segundo município em importância e população no Estado da Bahia a Petrolina,

importante cidade do Estado de Pernambuco. Situam-se a aproximadamente cem quilômetros de Feira de Santana e duzentos e vinte e cinco quilômetros de Salvador, capital do Estado da Bahia. Segundo as informações que recebemos são comunidades bastante sofridas pela inconstância no atendimento pastoral e tendo passado por muitas provações por questões humanas dos clérigos diocesanos lá enviados. Há muito o que fazer e testemunhar no cotidiano. Desde as formações previstas no calendário da Igreja Particular e diocesano dando de sua pobreza. Foi difícil o início sendo preciso rodízio de religiosos, com participação de religiosos da Região Pe. Augusto Etchecopar, para garantir a presença e o serviço pastoral ao Povo de Deus daquela porção territorial da Igreja Particular de Serrinha. Quando se logrou certa organização e estabilidade comunitária e paroquial, eis que o bispo diocesano nos solicitou a Paróquia Bom Pastor e nos ofereceu a Paróquia Nossa Senhora da Conceição em Gavião – BA e Nova Fátima – BA somada à Área Pastoral de Pereira que é Distrito de Santaluz – BA. Uma nova missão composta

importante cidade do Estado de Pernambuco. Situam-se a aproximadamente cem quilômetros de Feira de Santana e duzentos e vinte e cinco quilômetros de Salvador, capital do Estado da Bahia.

Segundo as informações que recebemos são comunidades bastante sofridas pela inconstância no atendimento pastoral e tendo passado por muitas provações por questões humanas dos clérigos diocesanos lá enviados. Há muito o que fazer e testemunhar no cotidiano. Desde as formações previstas no calendário da Igreja Particular e





Comunidade paroquial local às tão necessárias e tantas vezes esquecidas do ponto de vista humano. São Comunidades que contam com certo nível de organização, mas carentes de formação mais sólida e consistente.

Já fomos abençoados pelo dom de nossa pobreza a essa Igreja Particular com vocações. Jovens que se sentiram acolhidos e escutados e que solicitaram ser acompanhados para discernimento vocacional, um já professo e cursando Teologia, outro no Postulantado e cursando Filosofia, outros dois aspirantes em convivência com os religiosos na Comunidade em

Serrinha e em breve na nova missão – um deles começou a preparação para o vestibular para a Filosofia. Outros ainda sendo acompanhados a distância pelos confrades. Fomos pela missão e o Senhor nos abençoou com vocações... ●●●

A comunidade Gavião hoje: Pe. Gilberto Ortellado Maldonado scj (pároco), Pe. Iran Lima Da Silva scj (vigário paroquial e ecônomo de comunidade) e dois aspirantes, João Francisco Silva De Jesus (22) e Ademir Dos Santos Santana (16).



Profesión perpetua, a los pies de Nuestra Señora del ramo hermoso

Buenos días a todos. Antes que nada, me voy a presentar. Me llamo Koffi Djeban Landry, nací el 31 de octubre de 1984 en Arrah, un pueblo al este de Costa de Marfil. En la congregación, pertenezco a la Región S. Miguel Garicoits, vicariato de Costa de Marfil. Tengo nacionalidad marfileña. Soy el menor de siete hermanos, de los cuales cinco varones y dos mujeres; crecí en un ambiente cristiano y mis padres son católicos practicantes. Mi padre es educador en la misión católica y en la enseñanza católica di mis primeros pasos escolares.

Después del colegio y del liceo, ingresé en 2006 a la universidad para el estudio de Letras Modernas (tres años). El deseo de consagrarme al Señor lo tenía desde mi infancia. Era el año 1996, estaba en la escuela en clase de CM2. Una tarde, volviendo del hospital después de un accidente de tránsito, al hablar con mi padre, dejé salir el profundo deseo que tenía: "Papá, quiero ser sacerdote". Dicho esto, me quedé un momento en silencio y él me dijo: "Cuando seas grande, vamos a ver". Fue el comienzo de una aventura con el Señor.

Recibí el bautismo y la primera comunión el 25 de junio de 1994 y la confirmación un mes después. Pasaba la mayor parte de mi tiempo en la misión católica, sea en la escuela, sea en la Iglesia o en la casa parroquial o también en el grupo de monaguillos.

Tuve la suerte de frecuentar a muchos sacerdotes que trabajaban en nuestra parroquia catedral.

Me quedé muy vinculado con uno de ellos. Quedamos muy amigos y yo lo seguía viendo y conversando regularmente. A veces me invitaba a rezar con él. Me hacía regalos para animarme a trabajar con disciplina. Aún después que dejó nuestra parroquia para ir a otra misión (fue consagrado obispo de una diócesis), este sacerdote siguió acompañándome. Eso me gustaba y me confirmaba en mi deseo de ser como él. Seguía viviendo como todos los jóvenes de mi edad y seguía frecuentando las actividades parroquiales. En segundo año de facultad, le manifesté mi deseo de entrar en el seminario diocesano. Me animó a que hiciera mi camino con el Señor. En 2010, me inscribí en un grupo vocacional de mi parroquia para discernir el llamado que estaba escuchando. En ese grupo, me confiaron la responsabilidad de dos comisiones: la comisión de espiritualidad y la comisión de comunicación. Ejercí esas responsabilidades en espíritu de servicio y de abertura. Hablando de abertura, ese año, nuestro grupo



**F. Koffi
Djeban
Landry SCJ**
Comunidad de Pau

tenía que visitar a una comunidad religiosa. Optamos por la comunidad de los Padres de Betharram presentes en Adiapodoumé (Abidjan, Costa de Marfil) yo estaba encargado de entrar en contacto con ellos. Encontré al P. Laurent Bacho con quien definimos el programa de nuestra visita. Fue mi primer contacto con los religiosos de Betharram. Me llamó la atención su sencillez, su alegría de vivir y su misión diversificada. Frecuentándolos más de cerca en la etapa del aspirantado, me sedujo la riqueza del carisma de su fundador que se resumía en la ofrenda de nuestra vida: "Aquí estoy sin demora, sin reserva, por amor para hacer tu voluntad, Señor". Me di cuenta de que este programa de vida correspondía a mis aspiraciones.

Fue así que el lunes 10 de octubre de 2011, comencé en la casa de formación de Adiapodoumé, mi camino

vocacional con la etapa del pre-postulantado. Después dos años de postulante, (con los estudios de filosofía), dos años de noviciado (de los cuales el año canónico fue en 2015, en Belén), tres años de escolasticado (con estudio de teología), y un año de preparación a los votos perpetuos en la casa San Miguel de Pau, en el vicariato Francia-España. El 28 de julio pasado, en la solemnidad de Nuestra Señora de Betharram, profesé los votos definitivos en la congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, en las manos del Superior General, el P. Gustavo Agín. Hoy, me alegro de las diferentes etapas de la formación que me ayudaron a crecer progresivamente y a mejorar. Es una gracia tener mojoneros en el camino de la vida, los diferentes superiores, formadores y ancianos que me han acompañado.



El 28 de julio en Bétharram, el Superior General, P. Eduardo Gustavo Agín scj, recibió los votos perpetuos del H. Landry. Están rodeados aquí por el P. Gabriel Verley scj, el P. Hervé Kouamé Kouakou scj y el H. Constant Cheghe, novicio.

Aprendo mucho de la vida fraterna comunitaria. Ella me forma siempre dándome el gusto de la oración cotidiana tanto personal como comunitaria, la alegría de vivir con hermanos, la felicidad de poder compartir mi saber-ser y mi saber-hacer pero también de enriquecerme a partir de la experiencia de otros. Todo eso es una riqueza para mí, porque es también el lugar donde echa raíces y crece mi vocación, mi sécula Christi. Sigo saciando mi sed en la espiritualidad de la mística de la encarnación, del anonadamiento del Hijo de Dios pregonado

y vivido por nuestro Fundador. Es para mí, el leitmotiv que me lleva a vivir siempre mejor el dinamismo de nuestro carisma y a hacer míos mucho mejor los sentimientos del Sagrado Corazón de Jesús. Todo eso enriquece mi deseo de servir a Dios y a mis hermanos y hermanas en humanidad. Ojalá la intercesión de Nuestra Señora de Betharram, de San Miguel Garicoits, de los Betharramitas del cielo y de la tierra me ayude a ser siempre fiel a mi compromiso. ¡Adelante siempre! ●●●

Sacerdote desde hace 50 años y religioso desde hace 46 años

“Dum omni modo Christus annuntietur”, que, traducido, suena así: ‘Con tal de que, de todas maneras Cristo sea anunciado’ (Fil 1,18). Fue el lema inspirador de mi ser sacerdote y vivir como sacerdote, injertado en una Iglesia misionera, al servicio de hombres para amar y para ir a su encuentro con el corazón en una mano y con la otra tendida para ayudarlos de todas las maneras. Si hace 50 años éste era un ideal, hoy agradezco a Dios por lo que me permitió ser y realizar, a pesar de los altibajos de la vida. El Señor me tomó de la mano para llevarme donde él me quería. Hoy me encuentro, muy contento,

sacerdote del Sagrado Corazón de Jesús, inserto en una cultura distinta de la mía, abierto a la dimensión misionera, dispuesto a servir siempre y en todas partes.

La imagen el Sagrado Corazón tenía un lugar destacado en nuestra casa; la devoción de los nueve primeros viernes de mes me la enseñaron en familia; la adoración de





Padre Felet scj (a la derecha) celebrando con Mons. Pierbattista Pizzaballa, Administrador Apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén (2017, en Magdala, fiesta de Santa María Magdalena)

la Eucaristía era un momento esperado, los domingos por la tarde, especialmente en el momento de las cuarenta horas (yo tenía mi turno de una hora y remplazaba al abuelo cuando él no estaba bien).

De chico y adolescente pasaba de casa en casa para recibir donaciones para obras misioneras. Como alumno del seminario diocesano, pasaba los domingos del verano, visitando enfermos y ancianos, con el párroco. Entre una casa y otra, me enseñaba los principios de la vida pastoral: apertura al otro, respeto del otro, fidelidad en la oración en medio la misión, amor a una pobreza concreta sin dejarse encandilar por la modernidad o el estatus. Su lema, me lo repetía a menudo, "somos útiles, pero no indispensables"; eso me quedó grabado muy adentro y vuelve a aparecer en el momento oportuno,

especialmente cuando tengo la tentación de sentirme alguien sin el cual las cosas no podían seguir. Estos principios de vida fueron una gran ayuda a lo largo de estos 50 años como sacerdote antes, y como religioso después.

Mi vocación nació con un llamado del obispo de Vittorio Veneto. Al final de la misa celebrada en una fábrica de cemento, el obispo se dirigió a mí y, de improviso, me dijo: "Te espero en el seminario". Yo no sabía

lo que era un seminario, pero sabía que ese día era la fiesta del Sagrado Corazón, 21 de junio de 1957. En setiembre entraba al seminario diocesano, pero me sentía atraído por las misiones. Fue así que, en 1962, partí para Tierra Santa para continuar allí mi preparación al sacerdocio. Los formadores que encontré eran religiosos betharramitas, sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Era la primera vez que encontraba una comunidad religiosa. Más que una comunidad, la veía como una familia religiosa, con personas distintas, pero de confianza y fieles: verdaderos testigos. En esa época, hablar de sí mismo, de la propia familia era considerado una falta de modestia. No sabía mucho del pasado de mis formadores, pero sentía que estaban habitados por algo nuevo: una profundidad humana, religiosa y sacerdotal.

Tres de mis formadores intentaron de todas las maneras convencerme para que eligiera la vida religiosa. No sabía qué era ni que significaba; los veía vivir la vida de todos los días: rezaban juntos, se ayudaban unos a otros y sabían vivir momentos de distracción juntos. Después de la ordenación sacerdotal, viví en comunidad con ellos, aún estando al servicio de la parroquia de Beit-Jala. el P. Joseph Mirande me repetía que la fidelidad al deber de hoy, era una garantía de mi compromiso futuro. Después de siete años de resistencia, cedí a la "tentación". Visto que una tentación nunca es un pecado, nunca me arrepentí de haber dicho: "Aquí estoy".

El año de noviciado, en Albavilla (1973-1974), fue un año de pastoral por ser sacerdote, más que un año de profundización de la espiritualidad betharramita. Pero no fue un año perdido o inútil.

En previsión de mi vuelta a Beit-Jala, comencé a estudiar para conseguir la licencia en Teología moral, en el Alfosianum, de Roma (1974-1976). Fueron años exigentes, pero lindos. Años en que fui llamado a abandonar mi formación casuística recibida en el seminario y a abrirme a nuevos horizontes: Jesucristo como modelo de vida y la ley como instrumento, ver al otro no de manera abstracta e impersonal sino sentirlo como compañero real de viaje, el Reino de Dios a construir con pasión, dedicación y con el corazón y la mente abiertos.

A los años de docencia, en el se-

minario patriarcal y en la universidad de Belén (1976-1980), sucedieron los años dedicados a la pastoral parroquial directa o de sector: como sacerdote "fidei donum" en Kuwait (1981-1984) y párroco de una comunidad interritual de unos 15.000 católicos, como re-fundador de la parroquia de S. Ilario en Milán (1986-1989), como asistente espiritual de la Obra Romana Peregrinaciones (1985. 1989-1992). Cada etapa tuvo sus características: alimentar la alegría de ser cristiano en un ambiente musulmán, reconstruir el sentido de pertenencia a la comunidad cristiana y parroquial y hacer gustar la Palabra de Dios.

Ocupado en la actividad pastoral, se me pidió otro salto de cualidad: dejar el campo de trabajo de ese momento para un servicio de escritorio. Me preguntaba si ese compromiso tenía que ver con el carisma betharramita y con las prioridades de la Congregación. El Superior General, entonces, me dijo: "Cuando la Iglesia llama, el verdadero betharramita dice siempre: 'Aquí estoy'".

Desde 1992 estoy encerrado en ambientes de administración, como encargado de la Delegación Apostólica de Jerusalén para los asuntos económicos y el desarrollo de las escuelas católicas de Palestina, Israel, Jordania y Chipre (1992-2008), como secretario de la Asamblea de los Ordinarios católicos de Tierra Santa y de la Conferencia Episcopal latina de las regiones árabes (desde 2008). Además de las prácticas burocráti-

cas, de la preparación de los viajes apostólicos (Benedicto XVI en 2009 y el Papa Francisco en 2014) de cuidar de las buenas relaciones con la Santa Sede y el Consejo de las Conferencias episcopales europeas (CCEE), mi misión principal era y sigue siendo, siempre la de crear unidad entre los ordinarios de las diferentes iglesias 'sui iuris' y de alimentar la fraternidad entre los obispos presentes en 23 países del Medio Oriente y del Cuerno de África.

Mientras tanto, seguía enseñando Teología moral en el Escolasticado Salesiano antes, y después en el Estudio franciscano. Fue una experiencia entusiasmante y una oportunidad para mantenerme abierto intelectualmente y espiritualmente.

Pero no era suficiente. El Patriarca insistió para que asumiera el oficio

de Maestro de Ceremonias También esta fue una gracia. Había entendido de que no se trataba tanto de ser observante de las rúbricas litúrgicas cuanto de mantener una atmósfera de fe: rezar y ayudar a rezar. El decoro y los movimientos tienen que expresar armonía y belleza.

Todo esto lo viví como religioso del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram: "idoneus, expeditus, expositus". El Aquí Estoy exigía preparación, prontitud y coraje. Esto me ayudó cuando me pidieron preparar el primer borrador de la Regla de Vida, actualizada, y de asumir la responsabilidad de la formación y de ser superior de la comunidad de Belén por 10 años y, finalmente, Consejero provincial y Vicario regional para Tierra Santa por 18 años más. ●●●

•\• El Consejo General comunica •/\•

==== RdV. 248-251 ●●● Nombramiento de 10 Vicarios Regionales

El Consejo General, convocado por el Superior General del 3 al 8 de agosto, procedió al examen de la consulta de los religiosos, iniciado con vistas al nombramiento de algunos Vicarios Regionales para los próximos tres años. Debido a la pandemia del «Covid-19», los Consejeros no pudieron ir todos a Roma. Por tanto, el Superior General solicitó y obtuvo la autorización de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para llevar a cabo este Concilio utilizando las nuevas tecnologías de la comunicación.



El Superior General, con el consentimiento de su Consejo y previa consulta con los Superiores Regionales respectivos, volvió a nombrar por tres años en el cargo a los diez Vicarios Regionales cuyo mandato estaba expirando, a excepción del Vicario Regional de Tierra Santa, cuyo primer mandato se amplió por un año:

Región San Miguel Garicoïts : P. Laurent Bacho scj (Francia-España); P. Piero Trameri scj (Italia), P. Pietro Felet scj (hacia el 31 de agosto de 2021, Tierra Santa), P. Tiziano Pozzi scj (África Central), P. Théophile Dégni N'Guessan scj (Costa de Marfil); Primero Vicario Regional: Padre TIZIANO POZZI SCJ

Región Padre Augusto Etchecopar: P. Sergio Gouarnalusse scj (Argentina-Uruguay), P. Paulo Cesar Pinto scj (Brasil), P. Alberto Zaracho scj (Paraguay) ; Primero Vicario Regional: Padre SERGIO GOUARNALUSSE SCJ

Región Santa María de Jesús Crucificado: P. Arul Gnana Prakash scj (India), P. John Chan Kunu scj (Tailandia); Primero Vicario Regional: Padre JOHN CHAN KUNU SCJ

El primer mandato del Vicario Regional en Inglaterra, P. Wilfred Pereppadan scj, aún está en curso y no expirará hasta 2021.

==== RdV. 206/a,b,f ••• **Fundación y supresión de una casa; nombramiento de un superior de comunidad**

El Superior General con su Consejo (Reunión del 7 de agosto de 2020) dio su aprobación a la expulsión de la comunidad de « Monteporzio [Monteporzio, Pozzaglia Sabina, Montorio]-Miracoli », con restitución de las parroquias de Pozzaglia Sabina y de Montorio en la diócesis de Tivoli, y a la *fundación de dos comunidades distintas: Comunidad de Monteporzio y Comunidad de Rome-Miracoli* (también aprobó el nombramiento del P. Ercole Ceriani como Superior de la Comunidad de Roma-Miracoli y del P. Mario Longoni como Superior de la Comunidad de Monteporzio), a partir del 14 de septiembre de 2020, (Región San Miguel Garicoïts, Vicariato de Italia).

==== RdV. 206/b ••• **Aceptación de una parroquia y fundación de una casa**

El Superior General, con su Consejo (reunión del 7 de agosto de 2020) dio su aprobación a la aceptación de la parroquia de Phanaseree (*Diócesis de Chiang Rai*) y a la *fundación, en este mismo pueblo, de una residencia adscrita a la comunidad de Ban-Pong-Phayao, a partir del 15 de agosto de 2020. La comunidad de Ban-Pong - Phayao se convierte así en la comunidad de Ban-Pong - Phayao - Phanaseree*, compuesta por tres residencias (Región Santa María de Jesús Crucificado, Vicariato de Tailandia).

Agenda :

- El Superior General se encuentra actualmente en visita canónica al Vicariato de Costa de Marfil (del 5 al 26 de septiembre). La visita finalizará con la asamblea del vicariato que tendrá lugar los días 22 y 23 de septiembre en Dabakala.
Con motivo de su visita, el **P. Gustavo recibió los votos perpetuos de los hermanos Arnaud N'Dah Kadjo y Christian Arnaud Yao el 12 de septiembre de 2020 en Adiapodoumé.**
- La visita al Vicariato de Italia (interrumpida en su inicio) todavía está prevista del 3 al 28 de octubre.

In memoriam :

Durante estos dos últimos meses, nuestra Congregación ha perdido a dos amigos: la *Sra. Henriette N'Guessan* (Costa de Marfil) y el *Sr. Michel Goïcoéchéa* (Francia).



... *Henriette N'Guessan* sucumbió a una larga enfermedad. Se incorporó a la Fraternidad «Nê Mê» de Adiapodoume en 2007, después de un retiro espiritual que había realizado en de la comunidad. Elegida para presidir la asociación, pudo liderar el grupo con dedicación, hasta sus últimos días. Oramos por ella y por su familia. Que descanse en la paz del Señor.

... Diácono permanente en la parroquia St. Jacques de Amikuze en Saint-Palais, *Michel Goïcoéchéa* formó parte de la asociación *Les Amis de Saint Michel*, que se encarga del mantenimiento de Ibarre y organiza la peregrinación anual a Garacotchea. Ex apostólico de Betharram, Miguel se había mantenido cerca de Betharram por la animación de esta peregrinación y alimentándose de la espiritualidad de San Miguel Garicoits. Le aseguramos a su esposa e hijos nuestro apoyo y nuestra oración.



Padre Pierre SALLA scj

Juxue, 28 de febrero de 1927 - Bétharram, 4 de septiembre de 2020 (Francia)

PIERRE, nos deja un lindo testimonio, una linda herencia como hombre, como religioso y como sacerdote.

En primer lugar, en tu familia, en Juxue, en el caserío « Otsania », con tus parientes, experimentaste y viste la pobreza y la felicidad, al mismo tiempo. A Betharram, tu segunda familia, la amas también.

Tu larga experiencia en Tailandia te marcó profundamente en todo el sentido de la palabra. Allá, las condiciones difíciles de los primeros quince años, te fortalecieron: el coraje y al determinación para mantenerte fiel a las misiones que confiaban a tu generosidad y a tu voluntad de hacer todo bien.

Te diste todo a Cristo y al anuncio de su Buena Noticia. La oración tenía una gran importancia en tu vida, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Te gustaba retirarte y aislarte en una de las lindas alturas de Juxue, en ese rincón maravilloso de « Jaunabordetan » para meditar y hacer tu retiro de consagrado a Dios. Encontrarte con tus hermanos religiosos era una alegría para ti. Tu fidelidad a tu familia de Otsania, en el pueblo de Juxue, en el País Vasco, era auténtica.

Tuve la suerte de vivir algunos años contigo, en comunidad, en St-Palais. Tu discreción, tu sentido de la escucha, tus atenciones fraternas, tu delicioso buen humor, todo hacía bien. Las huellas vivientes de tus hermanos mayores, como tú nos remiten a lo esencial: estar cerca de Dios y estar cerca de los hombres es



inseparable, va unido. Pierre, tu viviste esta realidad intensamente, con mucha seriedad. Oración y trabajo, acción y contemplación, era verdad en tu vida. Te damos las muchas gracias, desde el fondo del corazón. Nos quedamos con tu amabilidad y tu sonrisa contagiosa. Pierre, te queremos mucho.

P. Joseph Ruspil SCJ

Agradecidos, confiamos a Pierre a Dios, nuestro Padre Lleno de ternura, Le damos gracias por Pierre, por lo que ha sido tanto para El como para nosotros, por todo lo lindo, lo bueno, lo grande que realizó durante su existencia en la tierra, especialmente en Tailandia donde, como misionero, se entregó totalmente al servicio de Jesucristo, de las comunidades cristianas y de sus hermanos religiosos del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. | ***P. Bertrand Salla scj***, su hermano



En todos sus lugares de misión, el Vicariato de Tailandia celebró la Misa por nuestro querido hermano fallecido.



Pierre, 4º de una familia de doce hijos, nació en Juxue, en el caserío Otsarania, el 28 de febrero de 1927.

Desde su infancia, manifestó el deseo de ser sacerdote. Después de un año en la casa Etchecopar, en St-Palais, fue a Betharram, a 6º año, para un ciclo de estudios de seis años. Después entró al escolasticado de Floirac, cerca de Bordeaux, para estudiar filosofía y teología.

Seis años más tarde fue la ordenación sacerdotal en la Congregación de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, por el Card. Richaud, en la catedral San Andrés de Bordeaux, el 29 de junio de 1953.

Por el deseo de trabajar en un país de misión, fue con otros betharramitas a Tailandia donde trabajó durante 52 años. A los 80 años prefirió volver a Francia, para que otros más jóvenes, pudiera continuar su misión.

Al jubilarse, integró la comunidad betharramita de St-Palais en 2007.

en 2017 ingresó en la residencia de Betharra. Para los que lo conocieron, deja el recuerdo e un religioso discreto, profundamente apegado a la oración y a la vida espiritual.



••• El 8 de setiembre, por la tarde, el *P. Jean Lambert scj* también ha vuelto a la Casa del Padre; tenía 90 años. Oremos por él con su familia, sus muchos amigos y toda la familia de Betharram.

Le rendiremos homenaje en el mes próximo.



“Seremos para ellos otros hermanos...”¹

“Pensemos mucho en la Eternidad...”² y como la vida eterna es una vida de amor, amémonos desde ahora...”³. El ideal de la vida religiosa es fuerte, para el P. Etchecopar; poco a poco comprende la influencia en el mundo de ese modelo de vida santa que quiso el fundador. “Todo aquí me sonrío”⁴; la experiencia decisiva, en Argentina, le hace ver que entre el momento de la fundación y lo que se vive allí, los “parecidos son verdaderos.”⁵ Un verdadero encandilamiento inmediato. Una verdadera confirmación de la impresión que le dejó el primer viaje a Belén: “Ni bien empecé el camino a Tierra Santa, quedé como transformado...”⁶. Los diferentes encuentros con el Papa, también,

contribuyeron a forjar en él la conciencia de una universalidad, de una participación a esta soledad del Papa frente a toda la Iglesia, lejos de la cuna de la familia, de cierta rutina y de las preocupaciones por la organización. Se dio cuenta de que el verdadero “trabajo de parto”⁷ tiene que integrar necesariamente una dinámica misionera. De hecho en el siglo XIX-XX, la vida religiosa apostólica era, en todo sentido una vida monástica sin claustro. En los escritos del P. Etchecopar, hay que ser santo rezando y trabajando; el mundo exterior parece no tener vínculos con este estilo de vida. El mundo, la vida no tienen ningún efecto en él. La vida y las visitas del superior no son un abandonar el modelo sino el marco de una existencia según reglas distintas, todavía no visible ni sospechada. La obediencia permanece en la vida, así como se presenta: “Para juzgar y tomar decisiones, sólo veo el Fiat de nuestro adorable Maestro, el resto me conmueve mucho, pero cuando se hace lo que se puede con los modestos recursos de nuestra pobreza delante de Dios, reflexionando, no se valora otra cosa que la obediencia.”⁸

1) Carta a su hermana Madeleine, Bétharram, 22 de enero de 1879

2) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hija de la Carida, Bétharram, 24 de julio de 1866

3) Carta a sus padres, Bétharram, hacia 1859

4) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos-Aires, 15 de marzo de 1892

5) Carta a los Padres y Hermanos de America, Belén, 12 de diciembre de 1892

6) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1891

7) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hija de la Caridad, Bétharram, 30 de julio de 1877

8) Lettre au P. Ernest Lullier, Oloron, 1^{er} août 87



Ahí también, sensible a la fraternidad y a la humildad, fundamentos de la vida interior, el apostolado en medio de los otros es fuente de la acción pastoral. Evocando la excepción de la que gozan los betharramitas en Tierra Santa, escribe: *“Los queridos franciscanos tienen razones para no gustar de esta brecha hecha en sus privilegios. Pero una vez que Dios habló por boca de su Vicario, esperamos que, lejos de perjudicarlos, seremos para ellos otros hermanos, mientras que ellos mismos serán para nosotros santos protectores”*⁹. Fortificado, animado por su primer viaje a Oriente, el P. Etchecopar siente una transformación profunda: *“(Esos favores) finalmente mezclados a toda mi vida, la fortalecieron y la hicieron crecer. .. siento una savia, una llama que no conocía y que reanima y da calor a mi conducta,*

9) Carta a su hermana Madeleine, Bétharram, 22 de enero de 1879

*a mis trabajos... como si tuviera alas.”*¹⁰ No era una teoría, el impulso misionero era una experiencia. Este hombre se siente *“ciudadano”*¹¹ de Belén como de Argentina. Acostumbrado a analizar la vida, en Francia, bajo el ángulo de la política, al compartir en otra parte la vida de los hermanos comprendió que la vida misma es una apuesta religiosa. Lejos del sentimentalismo al que su naturaleza no le permite escapar, ve que aquí y allá, *“hay mucho mal e indiferencia religiosa pero también hay mucho bien.”*¹² Sin perder nunca su espíritu de fe: *“Basta que su voluntad se haga y que venga su reino »*¹³; *“con la tormenta grande, afue-*

10) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Bétharram, 17 de julio de 1891

11) Carta a P. Pierre Estrate, 21 de diciembre de 1891

12) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos Aires, Colegio San José, 11 de diciembre de 1891

13) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Roma, 9 de mayo de 1891

ra, adentro, usted tiene mas consolaciones que nunca.”¹⁴ En Argentina, admira la pedagogía puesta en práctica lejos de la simple repetición de lo que se hace en Francia. En Belén, la comunidad local está unida a la fuente de la congregación : pobreza, sencillez y disponibilidad de Jesucristo¹⁵. Así se define el dibujo de una diversidad que, lejos de empobrecer, será el lugar donde nace una energía vital. Reconocer que lejos de la cuna, de los primeros apegos, esos hermanos se “hicieron parte de mi mismo...”¹⁶.

Por supuesto que nos se trata de olvidar los obstáculos. Y el P. Etchecopar, en su camino de descubrimientos, queda muy marcado por su “mundo”, sus aspectos culturales. Los “momentos” no son bien vistos por él, aunque en un arranque de abertura, anota: “Oh Dios mío, si estos pobres Turcos tuvieran fe, como los honrarías con su veneración y la franca manifestación de sus creencias.”¹⁷ Lo mismo con los ortodoxos, que él llama “herejes”, “cismáti-

cos”¹⁸. Para nosotros suena muy duro. Para él, expresa la conciencia de una verdad poseída solamente por la Iglesia Católica. Cuando hace escala en África, rumbo a América, no baja a la ciudad : demasiada suciedad. El P. Etchecopar, sin embargo, no queda preso de su mirada. En Argentina, no se engaña con lo que observa en la sociedad: “Algunos creen que, al lado de una multitud hambrienta de fortuna, sólo se encuentran grandes capitalistas, ricos comerciantes y propietarios. Es un error : porque hay también hombres instruidos, de ciencia sólida.”¹⁹ Si se busca perfección, no la hay en el P. Etchecopar! Si, por otro lado, queremos descubrir cómo un hombre, marcado por su tiempo, aceptó cambiar de lugar, de costumbres, a veces desestabilizarse por lo que vivía, aún apuntando siempre a lo esencial, entonces en ello encontramos lo que buscamos.

●●●

14) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4 de julio de 1891

15) (Carta n° 1231)

16) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Bétharram, 17 de julio de 91

17) Carta a P. Victor Bourdenne, Belén, 27 de diciembre de 1892

18) Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 19 de febrero de 1885

19) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos-Aires, 15 de marzo de 1892





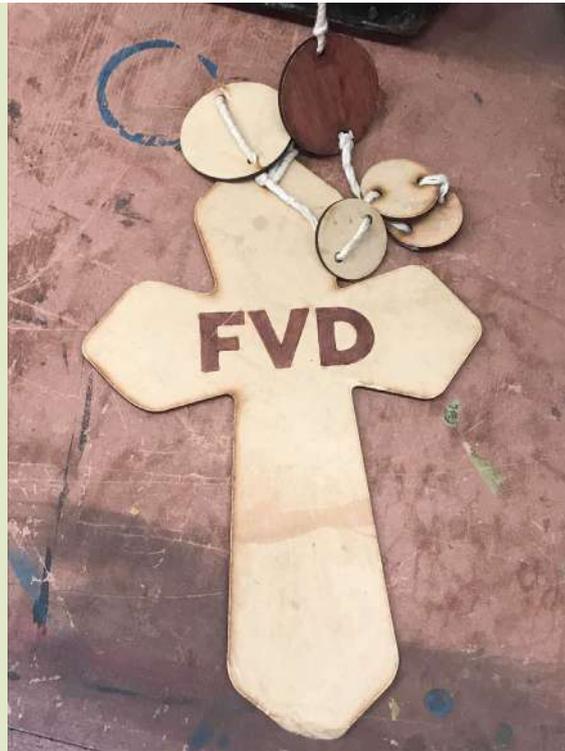
SAN MIGUEL GARICOITS, DE CORAZÓN A CORAZÓN

••• ¡Quién no tiene una palabra o una frase de San Miguel que resuena en su corazón como música de fondo,... como un llamado incesante para mantener la confianza en el Señor,... como un sello de Aquel que quiere llenarnos de su presencia y de su amor! •••

[Jesús se anonadó en la Encarnación para ser mi modelo. Dios quiere, pues, que me santifique. Dios quiere que nos santifiquemos. Nos hace de ello un precepto. (Maestro Espiritual p. 150).]

Esto se realizará con la Eucaristía, la oración humilde y perseverante, con el sacrificio, soportando las contradicciones de la vida.

*De una entrevista con el P. Pierre Salla scj (1927-2020)
publicada en la NEF de octubre de 2007*



«Porque en [su Hijo] quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las
de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. »
(Col. 1,18-20)

En unión de oraciones, en este 14 de septiembre

Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa Generalicia

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Fax +39 06 36 00 03 09

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net